

18
Marzo
1947

Srta.
Clotilde Barbé,
Presente.

Estimada Clotilde: "Con feanqueza absolutamente vasca" le contesto su tan bondadosa carta de ayer. Toda mi confianza radica en su inteligencia y en su comprensión de las cosas. Y como estas no son virtudes muy comunes entre nuestros semejantes, le pido que este asunto quede como absolutamente confidencial entre Ud. y yo.

He leído los programas, la orientación de la Academia, y los nombres de los profesores que habrán de disertar en ella. Le digo con la mano puesta en el corazón que me considero incapaz de actuar en esa cátedra. Esto no es un acto de modestia, sino un arretato de sinceridad.

Una academia de estudios religiosos, necesita, ante todo, una religiosidad profunda. Esta religiosidad no puede venir solamente sobre la base de una fe sin preguntas y de una lealtad al dogma a toda prueba. Debe venir, además, en nombre de una cultura acendrada y una orientación totalmente hacia el pensamiento religioso. No sólo se profesa o se cree, o se cuartas; se es totalmente o no se es. Ahora bien: me conozco lo bastante para saber que yo no soy ni lo uno ni lo otro. Mis disidencias con la doctrina de la iglesia me han dado en más de una oportunidad mis buenos dolores de cabeza. (Le diré a título de ejemplo que yo soy divorcista frente a la doctrina oficial que es absolutamente antidivorcista; que hace casi 20 años escribí unas cosas sobre la Edad Media que escandalizaron al Arzobispado que me llamó a cuentas; que mis diferencias de criterio en más de un punto son muy sensibles). Pero todo esto, con ser mucho no lo es tanto como para que yo pudiera hablar desde un plano decoroso y responsable en un orden de estudios religiosos. Le pido que crea en la absoluta sinceridad de lo que digo, que cuando le afirmo que mal puedo enseñar nada yo que tampoco he estado en este orden de cosas.

No tuve enseñanza católica primaria, ni fué muy profunda la que recibí en el seno-

de la familia ni me lo dió luego la Universidad. Lo que he sabido lo he aprendido a picotones un poco aquí un poco allí. Sin ningún sentido de rigor metódico, sin la menor verificación docente. Tengo la seguridad de que a lo largo de una conferencia mi ignorancia se infiltraría de un modo escandaloso. Si Ud. hace un repaso de los temas sobre los cuales acostumbro a hablar - podré percibir de qué manera me cuido muy bien de no tocar aquellos sobre los cuales no tenga una información lo más completa posible. Actuaría a cada instante con sobresalto de decir lo que no debo decir o de no decir lo que es indispensable decir. He hecho anoche la experiencia de buscar un tema no ya de cuatro, sino en dos o una conferencia y le digo sinceramente - que no lo he podido hallar.

Estoy completamente seguro que Ud. comprende que esto que le digo no es una evasiva - ni tampoco una solución de comodidad. Frente a la orientación de la Academia y ante los profesores de que Uds. disponen he sentido sinceramente mis inhibiciones y limitaciones y he adquirido la convicción de que la única solución posible es la que le menciono en esta carta.

Le agradezco mucho sus buenos deseos y la amabilidad de su agradecimiento y le envío con estas líneas un cordial y muy afectuoso apretón de manos.

EJC/PPS.